

INTRODUCCION

El libro que presentamos a la benevolencia del público es un volumen dedicado al estudio de las dos principales fuentes para el conocimiento de las religiones indígenas de la Hispania Antigua. No ha sido nuestra intención exponer algunas ideas generales más o menos comunes sobre la religiosidad de los pueblos antiguos, tal como a veces se encuentra en los manuales de Historia de las Religiones, sino reunir en un volumen, con un breve comentario y la bibliografía fundamental, las fuentes referentes a las religiones de los pueblos indígenas de Hispania, que conocieron y con los que se relacionaron los tres grandes colonizadores del Mundo Antiguo en el Mediterráneo, fenicios, griegos y romanos.

Las fuentes de que se dispone para el estudio de las religiones de la Hispania Antigua en el período a que nos ceñimos son de tres clases: fuentes literarias, fuentes epigráficas y fuentes arqueológicas. Al estudio y recopilación de las dos primeras se consagra este primer volumen. Las noticias transmitidas por los autores griegos y latinos sobre la religiosidad de los indígenas de la Península Ibérica son extraordinariamente escuetas. Casi se podía asegurar que este aspecto tan sugestivo para el hombre de la vida espiritual de los pueblos no cautivaba la atención de los autores antiguos. No poseemos, por otra parte, ningún texto en lengua indígena o en la de los pueblos colonizadores referente a los ritos y a los dogmas, todo lo cual constituye la entraña de una religión. Incluso los escritores cristianos tampoco se fijaron en los restos, todavía existentes, de la religiosidad indígena; únicamente se conservan algunas alusiones principalmente en los escritos de S. Martín Dumiense. En las actas de los Concilios de la Iglesia se leen algunas menciones a la religión pagana, todavía viva en aquellos momentos. Pero más bien parecen aludir a la pervivencia de la religión romana que a cultos y ritos específicamente hispanos. Las dos fuentes principales son, pues, las pocas y escuetas alusiones de los autores antiguos y los nombres de dioses indígenas transmitidos por la Epigrafía.

Se conocen numerosas inscripciones votivas dedicadas por los fieles

a deidades indígenas. Ella nos proporciona los nombres de los dioses y raras veces señalan su carácter y el motivo de la dedicación. A través del análisis filológico es posible, muchas veces, desentrañar la naturaleza de la deidad venerada; ello constituye el principal esfuerzo del presente volumen. No han aparecido hasta el momento en España y Portugal un número elevado de monumentos figurados, como en la Galia o en otras provincias del Imperio Romano; las imágenes de dioses indígenas hispanos no llegan ni siquiera a la docena. Una obra como la monumental de E. Espérandieu, *Recueil général des bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule Romaine*, en la que se catalogan multitud de monumentos religiosos de los pueblos indígenas de la Galia, o el excelente libro de Lambrechts, *Contributions à l'étude des divinités celtiques*, en el que se estudie en el territorio hispano dioses concebidos como seres humanos o representados en forma antropomórfica, sería imposible de realizar.

Las informaciones de carácter general que han transmitido los autores antiguos son escasas y fragmentarias; desgraciadamente se ha perdido parte de la obra de Polibio y Livio, en las que seguramente se trataría aspectos fundamentales del tema que nos ocupa. Nuestro estudio se centra principalmente, como se ha dicho ya, en el análisis filológico de los nombres de deidades indígenas. Sin embargo juzgamos útil el recoger, con un breve comentario, todas las referencias que se espigan en los escritos de los escritores antiguos, ya que hasta el presente no se ha realizado.

El estudio de las religiones de los pueblos antiguos no ha estado abandonado en Portugal y España. A final del siglo pasado y comienzo del presente un gran sabio portugués, con profundos conocimientos de Etnología, Filología e Historia Antigua, consagró tres volúmenes al estudio de la religión de Lusitania. La obra de Leite de Vasconcelos, *Religiões da Lusitania*, Lisboa 1897-1913, constituye hasta la actualidad el intento más ambicioso y mejor logrado de estudiar la religión de una zona de la Península. Hoy este estudio que sigue siendo todavía la obra fundamental para cuantos como Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, III, París 1920, o Vendryes, *La religion des celtes*, París 1948, tratan el tema en lo referente a España y Portugal, es insuficiente, no porque se haya podido corregir, sino porque la obra de Leite de Vasconcelos se circunscribió a una zona determinada de la Península, la antigua provincia Lusitana, y gran número de aras consagradas a deidades indígenas han aparecido con posterioridad al último volumen de Leite de Vasconcelos. En lo que va de siglo los sabios, tanto portugueses como españoles, han publicado continuamente aras consagradas a dioses indíge-

nas. Estos trabajos, además del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, son los que han hecho posible una obra de conjunto como la presente. El trabajo se ha visto extraordinariamente facilitado por un importante estudio del profesor J. M. de Navascués, *El mapa de los hallazgos y epígrafes con nombres de divinidades indígenas en la Península ibérica*, CAN II, 1952, en le que el autor recoge todos los nombres de dioses indígenas conocidos hasta hoy y conservados en inscripciones. Posteriormente el profesor J. Maluquer, *Los pueblos de la España Céltica. Historia de España, España prerromana*, Madrid 1954, completó la lista con recientes aportaciones. Nosotros, *Aportaciones a las religiones primitivas de España*, AEArq. XXX, 1957, pudimos añadir algunos nombres más de última aparición e intentar, por vez primera, apoyados en el análisis filológico, agrupar los dioses según su carácter; hoy día gracias a nuevos hallazgos ha habido que rectificar algunos puntos entonces propuestos provisionalmente. Varios filólogos como Tovar, Lambrino, Lapesa, Albertos, Díaz, Cortés etc., en recientes trabajos sobre las lenguas primitivas de Portugal y España, frecuentemente se han visto obligados al análisis de algunos de los nombres de dioses indígenas o de las formas que estos presentan. Arqueólogos, como el profesor A. Blanco, *Pátera argêntea com representação de uma divindade lusitana*, *Rev Guimarães*. LXIX, 1959; *Ex-voto con escena de sacrificio*, *Rev Guimarães*. LXVII, 1957, han examinado algunas de las escasas representaciones de dioses, todo lo cual ha facilitado nuestro trabajo.

En la actualidad presenciamos un incremento en el estudio de las religiones de las poblaciones indígenas indoeuropeas. Cada vez son más numerosos y más profundos los trabajos debidos a Lambrechts, Mertens, Benoit, Duval, Le Roux, Bachelier, Bayet, Thevenot, Guyonvarc'h, Grenier, Gricourt, Harmand y otros muchos autores citados en las páginas de este volumen. El presente libro intenta poner en manos de los estudiosos las dos principales fuentes para el conocimiento de las religiones de los pueblos antiguos de Portugal y España.

No queremos silenciar el agradecer a los Profesores Montero, Tovar, d'Ors, Navascués, Lambrino, García y Bellido, Maluquer, y Almagro las sugerencias que han iluminado puntos oscuros, que en la medida de lo posible hemos seguido con verdadero agradecimiento. También hacemos público nuestro reconocimiento a todas las personas que han proporcionado el material fotográfico: profesores M. Heleno, F. Almeida y S. Lambrino de la Universidad de Lisboa; D. M. Cardozo, Director del Museo de la Sociedad Martín Sarmiento de Guimarães; D. F. Russell Cortez, Director del Museo de Grão Vasco, Viseo; D. J. Filgueira Valverde, Director del Museo Provincial de Pontevedra;

D. M. Vázquez, Director del Museo Provincial de Lugo; D. J. Carvalho, Director del Museo Provincial de Prehistoria de Santander; D. J. Manzamares y don J. Gonzalez de la Universidad de Oviedo; Srta. María Luisa Fernández, Directora del Museo Arqueológico Provincial de Palencia; profesor P. de Palol de la Universidad de Valladolid; Srta. C. Fernández Chicarro, Directora del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla; D. J. Alvarez Sáenz de Buruaga, Director del Museo Arqueológico de Mérida; D. M. Ortí Belmonte, Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres; D. M. Sayans, de Cáceres; D. F. Bouza-Brey, de Santiago de Compostela; D. J. Uranga, secretario de la Institución Príncipe de Viana de Pamplona; D. T. Ortego, de Soria; profesor A. Blanco, de la Universidad de Sevilla; D. B. Blanco-Rajoy, de Verín.

De una manera especial agradecemos a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, de la que he sido becario en dos ocasiones, y en particular al Sr. Javier Silió, el interés que siempre ha demostrado por el tema contenido en el presente libro y que ha hecho posible su publicación.